

ISAÍAS

Reina-Valera 1995 (RVR1995)
Copyright © 1995 by United Bible Societies

Capítulo 1

Una nación pecadora

- ¹ Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén, en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.
- ² Oíd, cielos, y escucha tú, tierra, porque habla Jehová: “Crié hijos y los engrandecí, pero ellos se rebelaron contra mí.
- ³ El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento.
- ⁴ ¡Ay gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malhechores, hijos depravados! ¡Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás!
- ⁵ ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma y todo corazón doliente.
- ⁶ Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas ni vendadas ni suavizadas con aceite.
- ⁷ Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros y asolada como asolamiento de extraños.
- ⁸ Y queda la hija de Sión como enramada en viña, como cabaña en melonar, como ciudad asolada.”
- ⁹ Si Jehová de los ejércitos no nos hubiera dejado un resto pequeño, seríamos como Sodoma, semejantes a Gomorra.

Exhortación a un arrepentimiento sincero

- ¹⁰ ¡Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová! ¡Escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra!
- ¹¹ ¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de grasa de animales gordos; no quiero sangre de bueyes ni de ovejas ni de machos cabríos.
- ¹² ¿Quién pide esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para pisotear mis atrios?
- ¹³ No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación. Luna nueva, sábado y el convocar asambleas, no lo puedo sufrir. ¡Son iniquidad vuestras fiestas solemnes!
- ¹⁴ Mi alma aborrece vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes; me son gravosas y cansado estoy de soportarlas.
- ¹⁵ Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.
- ¹⁶ Lavaos y limpiaos, quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos, dejad de hacer lo malo,

¹⁷ aprended a hacer el bien, buscad el derecho, socorred al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

¹⁸ “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

¹⁹ Si queréis y escucháis, comeréis de lo mejor de la tierra;

²⁰ si no queréis y sois rebeldes, seréis consumidos a espada.” La boca de Jehová lo ha dicho.

Juicio y redención de Jerusalén

²¹ ¿Cómo te has convertido en ramera, tú, la ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad, ¡pero ahora la habitan los homicidas!

²² Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua.

²³ Tus gobernantes son rebeldes y cómplices de ladrones. Todos aman el soborno y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano ni llega a ellos la causa de la viuda.

²⁴ Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: “¡Basta ya! ¡Tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios!

²⁵ Volveré mi mano contra ti, limpiaré hasta con lejía tus escorias y quitaré toda tu impureza.

²⁶ Haré que tus jueces sean como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarán ‘Ciudad de justicia’, ‘Ciudad fiel’.

²⁷ Sión será rescatada con el derecho y los convertidos de ella con la justicia.

²⁸ Pero los rebeldes y pecadores serán a una quebrantados, y los que dejan a Jehová serán consumidos.

²⁹ Entonces os avergonzarán las encinas que amasteis y os sonrojarán los huertos que escogisteis.

³⁰ Porque seréis como encina que pierde la hoja y como huerto al que le faltan las aguas.

³¹ El fuerte será como estopa, y lo que hizo, como una chispa; ambos serán encendidos juntamente y no habrá quien apague el fuego.”

Capítulo 2

Reinado universal de Jehová

¹ Lo que vio Isaías hijo de Amoz, acerca de Judá y de Jerusalén.

² Acontecerá que al final de los tiempos será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes; será exaltado sobre los collados y correrán a él todas las naciones.

³ Vendrán muchos pueblos y dirán: “Venid, subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas.” Porque de Sión saldrá la Ley y de Jerusalén la palabra de Jehová.

⁴ Él juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos. Convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación ni se adiestrarán más para la guerra.

⁵ Venid, casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová.

Juicio de Jehová contra los soberbios

⁶ Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de costumbres traídas del oriente y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros.

⁷ Su tierra está llena de plata y de oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos y sus carros son innumerables.

⁸ Además, su tierra está llena de ídolos, y se han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabricaron sus dedos.

⁹ Así se ha inclinado el hombre y el varón se ha humillado; por tanto, no los perdones.

¹⁰ ¡Métete en la peña y en el polvo escóndete de la presencia temible de Jehová y del resplandor de su majestad!

¹¹ La altivez de la mirada del hombre será abatida; la soberbia humana será humillada. Sólo Jehová será exaltado en aquel día.

¹² Porque el día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo lo arrogante, y será abatido;

¹³ sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán;

¹⁴ sobre todos los montes altos y sobre todos los collados elevados;

¹⁵ sobre toda torre alta y sobre todo muro fortificado;

¹⁶ sobre todas las naves de Tarsis y sobre todos los barcos lujosos.

¹⁷ La altivez del hombre será abatida; la soberbia humana será humillada. Sólo Jehová será exaltado en aquel día.

¹⁸ Y acabará por completo con los ídolos.

¹⁹ Se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, a causa de la presencia temible de Jehová y del resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra.

²⁰ Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorara.

²¹ Se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, a causa de la presencia formidable de Jehová y del resplandor de su majestad, cuando se levante para castigar la tierra.

²² ¡Dejad al hombre cuyo aliento está en su nariz! Porque ¿de qué estima es él digno?

Capítulo 3

Juicio de Jehová contra Judá y Jerusalén

¹ Porque el Señor, Jehová de los ejércitos, quita de Jerusalén y de Judá al sustentador y al fuerte, toda provisión de pan y toda provisión de agua;

² al valiente y al hombre de guerra, al juez y al profeta, al adivino y al anciano;

³ al capitán de cincuenta y al hombre respetable, al consejero, al artífice excelente y al hábil orador.

⁴ Y les pondré jóvenes por gobernantes: muchachos serán sus señores.

⁵ Entre el pueblo brotará la violencia de unos contra otros, cada cual contra su vecino; el joven se levantará contra el anciano, y el plebeyo contra el noble.

⁶ Cuando alguno tome de la mano a su hermano, de la familia de su padre, y le diga:

“Tú tienes vestido, tú serás nuestro gobernante” y “Toma en tus manos esta ruina”,

⁷ él jurará aquel día, diciendo: “¡No tomaré yo ese cuidado, pues en mi casa no hay pan ni qué vestir! ¡No me hagáis gobernante del pueblo!”

⁸ Porque arruinada está Jerusalén y Judá ha caído; pues la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová para desafiar la faz de su gloria.

⁹ La apariencia de sus rostros testifica contra ellos, porque, como Sodoma, publican su pecado. ¡No lo disimulan! ¡Ay de sus vidas!, porque amontonaron mal para sí.

¹⁰ Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos.

¹¹ ¡Ay del malvado! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado.

¹² Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. ¡Pueblo mío, los que te guían te engañan y tuercen el curso de tus caminos!

¹³ Jehová está en pie para litigar y para juzgar a su pueblo.

¹⁴ Jehová vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus gobernantes. Porque vosotros habéis devorado la viña y el despojo del pobre está en vuestras casas.

¹⁵ ¿Qué pensáis vosotros que trituráis a mi pueblo y moléis las caras de los pobres? dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Juicio contra las hijas de Sión

¹⁶ Asimismo dice Jehová: “Por cuanto las hijas de Sión se ensoberbecen y andan con el cuello erguido y ojos desvergonzados; que caminan como si danzaran, haciendo sonar los adornos de sus pies;

¹⁷ por eso, el Señor rapará la cabeza de las hijas de Sión, y Jehová descubrirá sus vergüenzas.”

¹⁸ Aquel día quitará el Señor el adorno del calzado, las redecillas, las lunetas,

¹⁹ los collares, los pendientes y los brazaletes,

²⁰ los turbantes, los adornos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos,

²¹ los anillos y los joyeles de las narices,

²² las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas,

²³ los espejos, el lino fino, los turbantes y los tocados.

²⁴ En lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez, sogas en lugar de cinturón, y cabeza rapada en lugar de rizos del cabello; en lugar de vestidos de gala, ceñimiento de ropas ásperas, y cicatriz de fuego en vez de hermosura.

²⁵ Tus varones caerán a espada y tu fuerza en la guerra.

²⁶ Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, desamparada, se sentará en tierra.

Capítulo 4

¹ En aquel tiempo, siete mujeres echarán mano de un hombre, diciendo: “Nosotras comeremos de nuestro pan y nos vestiremos de nuestras ropas. Solamente permítenos llevar tu nombre. ¡Quita nuestra deshonra!”

Futuro glorioso de Jerusalén

² En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto del país para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel.

³ Y acontecerá que el que quede en Sión, el que sea dejado en Jerusalén, será llamado santo: todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes

⁴ cuando el Señor lave la inmundicia de las hijas de Sión y limpie a Jerusalén de la sangre derramada en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación.

⁵ Y creará Jehová sobre toda la morada del monte Sión y sobre los lugares de sus asambleas, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de llamas de fuego. Y sobre todo, la gloria del Señor, como un dosel;

⁶ y habrá un resguardo de sombra contra el calor del día, y un refugio y escondedero contra la tempestad y el aguacero.

Capítulo 5

Parábola de la viña

¹ Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil.

² La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre y había hecho también en ella un lagar; y esperaba que diera uvas buenas, pero dio uvas silvestres.

³ Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad entre mí y mi viña.

⁴ ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diera uvas buenas, ha dado uvas silvestres?

⁵ Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado y será consumida; derribaré su cerca y será pisoteada.

⁶ Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella.

⁷ Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá, planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y hubo vileza; justicia, y hubo clamor.

Ayes sobre los malvados

⁸ ¡Ay de los que juntan casa a casa y añaden hacienda a hacienda hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?

⁹ De parte de Jehová de los ejércitos ha llegado a mis oídos que las muchas casas han de quedar assoladas, sin morador las grandes y hermosas.

¹⁰ Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un homer de semilla producirá un efa.

¹¹ ¡Ay de los que se levantan de mañana para correr tras el licor, y así siguen hasta la noche, hasta que el vino los enciende!

¹² En sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, pero no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos.

¹³ Por tanto, mi pueblo es llevado cautivo, porque no tiene conocimiento, sus nobles se mueren de hambre y la multitud está seca de sed.

¹⁴ Por eso ensanchó su interior el seol y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos y su multitud, su fausto y el que en él se regocijaba.

- ¹⁵ El hombre será humillado, el varón será abatido, y humillados serán los ojos de los altivos.
- ¹⁶ Pero Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio; el Dios Santo será santificado con justicia.
- ¹⁷ Los corderos serán apacentados según su costumbre, y los extranjeros devorarán los campos desolados de los ricos.
- ¹⁸ ¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad y el pecado como con coyundas de carreta!,
¹⁹ los cuales dicen: “¡Venga ya, apresúrese su obra y veamos! ¡Acérquese y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo sepamos!”
- ²⁰ ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!
- ²¹ ¡Ay de los que son sabios ante sus propios ojos, de los que son prudentes delante de sí mismos!
- ²² ¡Ay de los que son valientes para beber vino y hombres fuertes para mezclar bebidas;
- ²³ los que por soborno declaran justo al culpable, y al justo le quitan su derecho!
- ²⁴ Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre y su flor se desvanecerá como polvo, porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos y abominaron la palabra del Santo de Israel.
- ²⁵ Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pueblo, y extendió contra él su mano y lo hirió; y se estremecieron los montes y sus cadáveres fueron arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.
- ²⁶ Alzará pendón a naciones lejanas y silbará al que está en el extremo de la tierra; y he aquí que vendrá pronto, a toda prisa.
- ²⁷ No habrá entre ellos nadie cansado, ni quien tropiece; ninguno se dormirá ni dormitará; a ninguno se le desatará el cinturón de su cintura, ni se le romperá la correa de sus sandalias.
- ²⁸ Sus saetas estarán afiladas y todos sus arcos entesados; los cascos de sus caballos serán como de pedernal, y las ruedas de sus carros, como un torbellino.
- ²⁹ Su rugido será como de león; rugirá a manera de leoncillo, crujirá los dientes y arrebatará la presa; se la llevará con seguridad y nadie se la quitará.
- ³⁰ Y bramará sobre él en aquel día como bramido del mar; entonces mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz.

Capítulo 6

Visión y llamamiento de Isaías

- ¹ El año en que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el Templo.
- ² Por encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban.
- ³ Y el uno al otro daba voces diciendo: “¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!”
- ⁴ Los quicios de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la Casa se llenó de humo.

⁵ Entonces dije: “¡Ay de mí que soy muerto!, porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.”

⁶ Y voló hacia mí uno de los serafines, trayendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas.

⁷ Tocando con él sobre mi boca, dijo: “He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa y limpio tu pecado.”

⁸ Después oí la voz del Señor, que decía: “¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?” Entonces respondí yo: “Heme aquí, envíame a mí.”

⁹ Y dijo: “Anda, y dile a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, pero no comprendáis.

¹⁰ Embota el corazón de este pueblo, endurece sus oídos y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos ni oiga con sus oídos ni su corazón entienda, ni se convierta y haya para él sanidad.”

¹¹ Yo dije: “¿Hasta cuándo, Señor?” Y respondió él: “Hasta que las ciudades estén asoladas y sin morador, no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto;

¹² hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres y multiplicado los lugares abandonados en medio del país.

¹³ Y si queda aún en ella la décima parte, ésta volverá a ser destruida; pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda el tronco, así será el tronco, la simiente santa.

Capítulo 7

Mensaje de Isaías a Acaz

¹ Aconteció en los días de Acaz hijo de Jotam hijo de Uzías, rey de Judá, que Rezín, rey de Siria, y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para combatirla; pero no la pudieron tomar.

² Y llegó la noticia a la casa de David, diciendo: “Siria se ha confederado con Efraín. Y se le estremeció el corazón y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte a causa del viento.”

³ Entonces dijo Jehová a Isaías: “Sal ahora al encuentro de Acaz, tú y Sear-jasub, tu hijo, al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador,

⁴ y dile: ‘Cuídate y ten calma; no temas ni se turbe tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean, por el ardor de la ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías.

⁵ Ha concertado un maligno plan contra ti el sirio, con Efraín y con el hijo de Remalías, diciendo:

⁶ ‘Vayamos contra Judá y aterroricémosla; repartámosla entre nosotros y pongamos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel.’”

⁷ Por tanto, Jehová, el Señor dice: “No sucederá eso; no será así.

⁸ Porque la cabeza de Siria es Damasco y la cabeza de Damasco, Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo.

⁹ Y la cabeza de Efraín es Samaria y la cabeza de Samaria, el hijo de Remalías. Si vosotros no creéis, de cierto no permaneceréis.”

¹⁰ Habló también Jehová a Acaz, diciendo:

¹¹ “Pide para ti una señal de parte de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo o de arriba en lo alto.”

¹² Y respondió Acáz: “No pediré ni tentaré a Jehová.”

¹³ Dijo entonces Isaías: “Oíd ahora, casa de David: ¿No os basta con ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?

¹⁴ Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel.

¹⁵ Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

¹⁶ Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada.

¹⁷ Jehová hará venir sobre ti, sobre la casa de tu padre y sobre tu pueblo días cuales nunca vinieron desde el día en que Efraín se apartó de Judá.”

(esto es, al rey de Asiria).

¹⁸ “Acontecerá que aquel día silbará Jehová al tábano que está en el fin de los ríos de Egipto y a la abeja que está en la tierra de Asiria.

¹⁹ Ellos vendrán y acamparán todos en los valles desiertos, en las cavernas de las piedras, en todos los zarzales y en todas las matas.

²⁰ Aquel día rapará el Señor con navaja alquilada, con los que habitan al otro lado del río” (esto es, con el rey de Asiria), “cabeza y pelo de los pies, y aun la barba afeitará también.

²¹ Acontecerá en aquel tiempo que criará un hombre una vaca y dos ovejas,

²² y a causa de la abundancia de leche que darán, comerá mantequilla; ciertamente mantequilla y miel comerá el que quede en medio del país.

²³ Acontecerá también en aquel tiempo que el lugar donde había mil vides, que valían mil siclos de plata, será para espinos y cardos.

²⁴ Con saetas y arco irán allá, porque toda la tierra será espinos y cardos.

²⁵ Y a ninguno de los montes que se cavaban con azada se atreverán ya a ir, por el temor de los espinos y los cardos. Quedarán para pasto de los bueyes y para ser pisoteados por las ovejas.”

Capítulo 8

¹ Me dijo Jehová: “Toma una tabla grande y escribe en ella con caracteres legibles tocante a Maher-salal-hasbaz.”

² Y junté conmigo por testigos fieles al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías.

³ Me llegué a la profetisa, la cual concibió y dio a luz un hijo. Y me dijo Jehová: “Ponle por nombre Maher-salal-hasbaz.

⁴ Porque antes que el niño sepa decir ‘padre mío’ y ‘madre mía’, será quitada la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria delante del rey de Asiria.”

⁵ Otra vez volvió Jehová a hablarme, diciendo:

⁶ “Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente, y se regocijó con Rezín y con el hijo de Remalías,

⁷ He aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y abundantes: al rey de Asiria con todo su poder. Él rebasará todos sus ríos y desbordará sobre todas sus riberas;

⁸ y, pasando por Judá, inundará y seguirá creciendo hasta llegar a la garganta. Luego, extendiendo sus alas, llenará la anchura de tu tierra, Emanuel.

⁹ Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados. Oíd, todos los que sois de lejanas tierras: ceñíos, y seréis quebrantados; preparaos, y seréis quebrantados.

¹⁰ Haced planes, y serán anulados; proferid palabra, y no será firme, porque Dios está con nosotros.”

¹¹ Porque Jehová me habló de esta manera con mano fuerte y me advirtió que no caminara por el camino de este pueblo, diciendo:

¹² “No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración, ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo.

¹³ A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo.

¹⁴ Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, por tropezadero para caer y por lazo y red al morador de Jerusalén.

¹⁵ Muchos de entre ellos tropezarán, caerán y serán quebrantados; se enredarán y serán apresados.

¹⁶ “Ata el testimonio, sella la instrucción entre mis discípulos.

¹⁷ “Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob. En él confiaré.”

¹⁸ He aquí que yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y presagios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte Sión.

¹⁹ Si os dicen: “Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando”, responded: “¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?”

²⁰ ¡A la ley y al testimonio! Si no dicen conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

²¹ “Pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que, a causa del hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro con altivez.

²² Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y quedarán sumidos en las tinieblas.”

Capítulo 9

Nacimiento y reinado del Mesías

¹ Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo en que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.

² El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; a los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

³ Multiplicaste la gente y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan al repartirse un botín.

⁴ Porque tú quebraste su pesado yugo, la vara de su hombro y el cetro de su opresor, como en el día de Madián.

⁵ Porque todo calzado que lleva el guerrero en el tumulto de la batalla y todo manto revolcado en sangre, serán quemados, serán pasto del fuego.

⁶ Porque un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado, y el principado sobre su hombro. Se llamará su nombre ‘Admirable consejero’, ‘Dios fuerte’, ‘Padre eterno’, ‘Príncipe de paz’.

⁷ Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmandolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

La ira de Jehová contra Israel

⁸ El Señor lanzó una palabra contra Jacob, y ella ha caído en Israel.

⁹ La conocerá todo el pueblo, Efraín y los moradores de Samaria, que dicen con soberbia y con altivez de corazón:

¹⁰ “Los ladrillos cayeron, pero edificaremos de cantería; cortaron los sicómoros, pero en su lugar pondremos cedros.”

¹¹ Pero Jehová levantará a los enemigos de Rezín contra él. Juntará a sus enemigos:

¹² del oriente, a los sirios, y del poniente a los filisteos, y a boca llena devorarán a Israel. Ni con todo eso ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

¹³ Pero el pueblo no se convirtió al que lo castigaba ni buscó a Jehová de los ejércitos.

¹⁴ Y Jehová, en un mismo día, cortará de Israel cabeza y cola, rama y caña.

¹⁵ El anciano y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que enseña mentira es la cola.

¹⁶ Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores y sus gobernados se pierden.

¹⁷ Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia; porque todos son falsos y malignos, y toda boca habla despropósitos. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

¹⁸ Porque la maldad, encendida como un fuego, cardos y espinos devorará. Se encenderá en lo espeso del bosque, y serán alzados como remolinos de humo.

¹⁹ Por la ira de Jehová de los ejércitos se oscurece la tierra, y el pueblo es como pasto del fuego. El hombre no tiene piedad de su hermano.

²⁰ Cada uno devora a la derecha y tiene hambre; come a la izquierda y no se sacia. Cada cual come la carne de su prójimo:

²¹ Manasés devora a Efraín y Efraín a Manasés, y ambos se levantan contra Judá. Pero ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

Capítulo 10

¹ ¡Ay de los que dictan leyes injustas y prescriben tiranía,

² para apartar del juicio a los pobres y para privar de su derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas y robar a los huérfanos!

³ ¿Y qué haréis en el día del castigo? ¿A quién os acogeréis para que os ayude cuando llegue de lejos el desastre? ¿En dónde dejaréis vuestras riquezas?

⁴ Sin mí se inclinarán entre los presos y caerán entre los muertos. Pero ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

Asiria, instrumento de Dios

⁵ ¡Ay de Asiria! Vara y bastón de mi furor, en su mano he puesto mi ira.

⁶ La mandaré contra una nación pérfida; contra el pueblo de mi ira la enviaré, para que quite los despojos y arrebate la presa, y lo ponga para ser pisoteado como lodo de las calles;

⁷ pero él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera, sino que su pensamiento será desarraigar y arrasas una nación tras otra.

⁸ Porque él dice: «Mis príncipes, ¿no son todos reyes?

⁹ ¿No es Calno como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como Damasco?

¹⁰ Como mi mano alcanzó los reinos de los ídolos, cuyas imágenes eran más que las de Jerusalén y de Samaria;

¹¹ como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré también así a Jerusalén y a sus ídolos?»

¹² Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte Sión y en Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria y la arrogante altivez de sus ojos.

¹³ Porque dijo: “Lo he hecho con el poder de mi mano y con mi sabiduría, porque he sido inteligente. Quité los territorios de los pueblos, saquéé sus tesoros y derribé como un valiente a los que estaban sentados.

¹⁴ Mi mano halló, como si fueran un nido, las riquezas de los pueblos. Como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra, y no hubo quien moviera un ala ni abriera el pico para graznar.”

¹⁵ ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? ¡Como si el bastón levantara al que lo levanta! ¡Como si levantara la vara al que no es un leño!

¹⁶ Por esto el Señor, Jehová de los ejércitos, enviará debilidad sobre sus robustos, y debajo de su gloria encenderá una hoguera como ardor de fuego.

¹⁷ Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama que abraza y consuma en un día sus cardos y sus espinos.

¹⁸ La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá por completo, en cuerpo y alma, y vendrá a ser como abanderado en derrota.

¹⁹ Y los árboles que queden en su bosque serán en número tan escaso que hasta un niño los pueda contar.

²⁰ Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel.

²¹ Un resto volverá, el resto de Jacob volverá al Dios fuerte.

²² Porque aunque tu pueblo, Israel, sea como las arenas del mar, el resto de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia.

²³ Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, consumará el exterminio ya determinado en medio de la tierra.

²⁴ Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: “Pueblo mío, morador de Sión, no temas de Asiria. Con vara te herirá y contra ti alzaré su bastón, a la manera de Egipto;

²⁵ mas de aquí a muy poco tiempo se acabará mi furor y mi enojo, para destrucción de ellos.

²⁶ Y Jehová de los ejércitos levantará el látigo contra él, como en la matanza de Madián en la peña de Oreb, y alzaré su vara sobre el mar como lo hizo en el camino de Egipto.

²⁷ Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá por cuanto tú eres mi ungido.”

²⁸ Vino hasta Ajat, pasó hasta Migrón y en Micmas contará su ejército.

²⁹ Pasaron el vado, se alojaron en Geba, Ramá tembló y Gabaa de Saúl huyó.

³⁰ ¡Grita en alta voz, hija de Galim; haz que se oiga hacia Lais, pobrecita Anatot!

³¹ Madmena se alborotó y los moradores de Gebim huyen.

³² Aún vendrá día cuando reposará en Nob y alzaré su mano al monte de la hija de Sión, al collado de Jerusalén.

³³ He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con violencia; los árboles de gran altura serán cortados, los altos serán derribados.

³⁴ Cortará con hierro la espesura del bosque y el Líbano caerá con estruendo.

Capítulo 11

Reinado justo del Mesías

¹ Saldrá una vara del tronco de Isaí; un vástago retoñará de sus raíces

² y reposará sobre él el espíritu de Jehová: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

³ Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos ni resolverá por lo que oigan sus oídos,

⁴ sino que juzgará con justicia a los pobres y resolverá con equidad a favor de los mansos de la tierra. Herirá la tierra con la vara de su boca y con el espíritu de sus labios matará al impío.

⁵ Y será la justicia cinto de sus caderas, y la fidelidad ceñirá su cintura.

⁶ Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro, el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

⁷ La vaca pacerá junto a la osa, sus crías se recostarán juntas; y el león, como el buey, comerá paja.

⁸ El niño de pecho jugará sobre la cueva de la cobra; el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.

⁹ No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte, porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

¹⁰ Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa.

¹¹ Asimismo, acontecerá en aquel tiempo que Jehová alzaré otra vez su mano para recobrar el resto de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar.

¹² Levantará pendón a las naciones, juntará los desterrados de Israel y desde los cuatro confines de la tierra reunirá a los esparcidos de Judá.

¹³ Se disipará la envidia de Efraín y los enemigos de Judá serán destruidos. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín,

¹⁴ sino que se lanzarán contra los filisteos al occidente, y saquearán también a los de oriente. Edom y Moab los servirán, y los hijos de Amón los obedecerán.

¹⁵ Secará Jehová la lengua del mar de Egipto y con el poder de su aliento levantará su mano sobre el río; lo herirá en sus siete brazos y hará que pasen por él con sandalias.

¹⁶ Y habrá camino para el resto de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.

Capítulo 12

Cántico de acción de gracias

¹ En aquel día dirás: “Cantaré a ti, Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó y me has consolado.

² He aquí, Dios es mi salvación; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es Jah, Jehová, quien ha sido salvación para mí.”

³ Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación.

⁴ Y diréis en aquel día: “Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido.

⁵ Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra.

⁶ Regocíjate y canta, moradora de Sión; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.”

Capítulo 13

Profecía contra Babilonia

¹ Profecía sobre Babilonia, revelada a Isaías hijo de Amoz.

² Levantad bandera sobre un alto monte. Alzad la voz a ellos, alzad la mano, para que entren por puertas de jefes.

³ Yo mandé a mis consagrados y asimismo llamé a los valientes de mi ira, a los que se alegran con mi gloria.

⁴ Estruendo de multitud en los montes, como de mucho pueblo; estruendo de ruido de reinos, de naciones reunidas: ¡Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla!

⁵ Vienen de lejana tierra, del extremo de los cielos, Jehová y los instrumentos de su ira, para destruir toda la tierra.

⁶ ¡Aullad, porque cerca está el día de Jehová! ¡Vendrá como devastación del Todopoderoso!

⁷ Por tanto, toda mano se debilitará y desfallecerá todo corazón humano.

⁸ Se llenarán de terror; angustias y dolores se apoderarán de ellos; tendrán dolores como de mujer de parto; se asombrará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros son como llamaradas.

⁹ He aquí el día de Jehová viene: día terrible, de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad y raer de ella a sus pecadores.

- ¹⁰ Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; el sol se oscurecerá al nacer y la luna no dará su resplandor.
- ¹¹ Castigaré al mundo por su maldad y a los impíos por su iniquidad; haré que cese la arrogancia de los soberbios y humillaré la altivez de los tiranos.
- ¹² Haré más precioso que el oro fino al varón y más que el oro de Ofir al ser humano.
- ¹³ Porque haré estremecer los cielos y la tierra se moverá de su lugar por la indignación de Jehová de los ejércitos, en el día del ardor de su ira.
- ¹⁴ Como gacela perseguida, como oveja sin pastor, cada cual mirará hacia su pueblo, cada uno huirá a su tierra.
- ¹⁵ Cualquiera que sea hallado será atravesado, y cualquiera que por ellos sea tomado caerá a espada.
- ¹⁶ Sus niños serán estrellados ante ellos mismos; sus casas serán saqueadas y violadas sus mujeres.
- ¹⁷ He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no se ocuparán de la plata ni codiciarán oro.
- ¹⁸ Con sus arcos derribarán a los jóvenes; no tendrán compasión del fruto del vientre ni su ojo perdonará a los hijos.
- ¹⁹ Y Babilonia, hermosura de reinos, gloria y orgullo de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios.
- ²⁰ Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; no levantará allí su tienda el árabe ni los pastores tendrán allí su majada,
- ²¹ sino que dormirán allí las fieras del desierto y sus casas se llenarán de hurones; allí habitarán los avestruces y allí saltarán las cabras salvajes.
- ²² En sus palacios aullarán las hienas y los chacales en sus casas de deleite. Su tiempo está a punto de llegar; no se prolongarán sus días.

Capítulo 14

El rey de Babilonia, objeto de burla

- ¹ Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, de nuevo escogerá a Israel y lo hará reposar en su tierra. A ellos se unirán extranjeros, que se agregarán a la familia de Jacob.
- ² Los pueblos los tomarán y los llevarán a su lugar, y la casa de Israel los poseerá como siervos y criadas en la tierra de Jehová. Cautivarán así a los que los cautivaron y señorearán sobre los que los oprimieron.
- ³ En el día en que Jehová te dé reposo de tu trabajo, de tus temores y de la dura servidumbre en que te hicieron servir,
- ⁴ pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia y dirás: “¡Cómo acabó el opresor! ¡Cómo ha acabado la ciudad codiciosa de oro!
- ⁵ Quebrantó Jehová el bastón de los impíos, el cetro de los señores:
- ⁶ el que hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira y las perseguía con crueldad.
- ⁷ Toda la tierra está en reposo y en paz. Se cantaron alabanzas.

- ⁸ Aun los cipreses se regocijaron a causa de ti, y los cedros del Líbano, diciendo: “Desde que tú pereciste, no ha subido cortador contra nosotros.”
- ⁹ El seol abajo se espantó de ti; despertó a los muertos para que en tu venida salieran a recibirte; hizo levantar de sus sillas a todos los grandes de la tierra, a todos los reyes de las naciones.
- ¹⁰ Todos ellos darán voces y te dirán: “¿Tú también te debilitaste como nosotros y llegaste a ser como nosotros?”
- ¹¹ Descendió al seol tu soberbia y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama y gusanos te cubrirán.
- ¹² ¡Cómo caíste del cielo, Lucero, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones.
- ¹³ Tú que decías en tu corazón: “Subiré al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré, en los extremos del norte; sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo.”
- ¹⁴ Mas tú derribado eres hasta el seol, a lo profundo de la fosa.
- ¹⁶ Se inclinarán hacia ti los que te vean; te contemplarán, diciendo: “¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos, que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca les abrió la cárcel?”
- ¹⁸ Todos los reyes de la tierra, todos ellos, yacen con honra cada uno en su última morada.
- ¹⁹ Pero tú echado eres de tu sepulcro como un vástago abominable, como un vestido de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la fosa, como un cadáver pisoteado.
- ²⁰ No serás contado con ellos en la sepultura, porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada por siempre la descendencia de los malignos.
- ²¹ Preparad a sus hijos para el matadero por la maldad de sus padres; que no se levanten ni posean la tierra ni llenen de ciudades la faz del mundo.»
- ²² “Porque yo me levantaré contra ellos”, dice Jehová de los ejércitos, “y raeré de Babilonia el nombre y el sobreviviente, hijo y nieto”, dice Jehová.
- ²³ “Y la convertiré en posesión de erizos y en tierra cenagosa. La barreré con escobas de destrucción”, dice Jehová.

Profecía sobre la destrucción de Asiria

- ²⁴ Jehová de los ejércitos juró diciendo: “Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado; se confirmará como lo he determinado:
- ²⁵ quebrantaré al asirio en mi tierra y en mis montes lo pisotearé; su yugo será apartado de ellos y su carga será quitada de su hombro.
- ²⁶ Éste es el plan acordado contra toda la tierra, y ésta es la mano extendida contra todas las naciones.”
- ²⁷ Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?

Profecía contra Filistea

- ²⁸ El año en que murió el rey Acaz, vino esta profecía:

²⁹ No te alegres tú, toda Filistea, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque de la raíz de la culebra saldrá una víbora, y su fruto será una serpiente voladora.

³⁰ Los primogénitos de los pobres serán apacentados y los necesitados se acostarán confiados; mas yo haré morir de hambre tu raíz y destruiré lo que quede de ti.

³¹ ¡Aúlla, puerta! ¡Clama, ciudad! ¡Disuelta estás por entero, Filistea!, porque como un humo viene del norte, y ni uno solo faltará de sus filas.

³² ¿Y qué se responderá a los mensajeros de las naciones? Que Jehová fundó a Sión y que a ella se acogerán los afligidos de su pueblo.

Capítulo 15

Profecía contra Moab

¹ Profecía sobre Moab. Ciertamente, de noche fue destruida Ar de Moab, puesta en silencio. Ciertamente, de noche fue destruida Kir de Moab, reducida a silencio.

² Subió a Bayit y a Dibón, lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab; toda cabeza de ella será rapada y toda barba rasurada.

³ Se vestirán de ropas ásperas en sus calles; en sus terrados y en sus plazas aullarán todos, deshechos en llanto.

⁴ Hesbón y Eleale gritarán, hasta Jahaza se oirá su voz; por lo que aullarán los guerreros de Moab, se lamentará el alma de cada uno dentro de él.

⁵ Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos huirán hasta Zoar, como novilla de tres años. Por la cuesta de Luhit subirán llorando y por el camino de Horonaim darán gritos de quebranto.

⁶ Las aguas de Nimrim serán consumidas y se secará la hierba, se marchitarán los retoños y todo verdor perecerá.

⁷ Por tanto, las riquezas que hayan adquirido y las que hayan reservado, serán llevadas al torrente de los sauces.

⁸ Porque el llanto rodeó los límites de Moab; hasta Eglaim llegó su alarido y hasta Beer-elim su clamor.

⁹ Las aguas de Dimón se llenarán de sangre, porque yo traeré sobre Dimón males mayores: leones para los que escapan de Moab y para los sobrevivientes de la tierra.

Capítulo 16

¹ Enviad cordero al señor de la tierra, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sión.

² Y cual ave espantada que huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vados del Arnón.

³ Prepara un plan, toma una decisión; extiende tu sombra como noche en medio del día; esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes.

⁴ Moren contigo mis desterrados, Moab; sé para ellos un escondedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador desaparecerá del país.

⁵ Se dispondrá el trono en misericordia y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio y apresure la justicia.

⁶ Hemos oído de la soberbia de Moab; muy grandes son su soberbia, su arrogancia y su altivez; pero sus mentiras no serán firmes.

⁷ Por tanto, aullará Moab, todo Moab aullará. En gran manera, abatidos, gemiréis por las tortas de uvas de Kir-hareset.

⁸ Porque los campos de Hesbón fueron talados, y las vides de Sibma. Señores de naciones pisotearon sus generosos sarmientos, que habían llegado hasta Jazer y se habían extendido por el desierto. Se extendieron sus plantas hasta más allá del mar.

⁹ Por lo cual lamentaré con el lloro de Jazer por la viña de Sibma; te regaré con mis lágrimas, Hesbón y Eleale, porque sobre tus cosechas y sobre tu vendimia caerá el grito de guerra.

¹⁰ Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán ni se regocijarán; no pisará vino en los lagares el pisador; he hecho cesar el grito del lagarero.

¹¹ Por tanto, mis entrañas vibrarán como un arpa por Moab, y mi corazón por Kir-hareset.

¹² Y cuando aparezca Moab cansado sobre los lugares altos, cuando venga a su santuario a orar, de nada le valdrá.

¹³ Ésta es la palabra que pronunció Jehová sobre Moab desde aquel tiempo; ¹⁴ pero ahora Jehová ha hablado, diciendo: “Dentro de tres años, como los años de un jornalero, será abatida la gloria de Moab, con toda su gran multitud. Y los sobrevivientes serán pocos, pequeños y débiles.”

Capítulo 17

Profecía contra Damasco

¹ Profecía sobre Damasco: “He aquí que Damasco dejará de ser ciudad; será montón de ruinas.

² Las ciudades de Aroer están desamparadas; se convertirán en majadas y allí dormirán los rebaños sin que nadie los espante.

³ Cesará la fortificación de Efraín y el reino de Damasco; y lo que quede de Siria será como la gloria de los hijos de Israel”, dice Jehová de los ejércitos.

Juicio sobre Israel

⁴ “En aquel tiempo menguará la gloria de Jacob y se enflaquecerá la gordura de su carne.

⁵ Será como cuando el segador recoge la mies y con su brazo siega las espigas; será también como el que recoge espigas en el valle de Refaim.

⁶ Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo; dos o tres frutos en la punta de la rama, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas”, dice Jehová, Dios de Israel.

⁷ Aquel día mirará el hombre a su Hacedor; sus ojos contemplarán al Santo de Israel.

⁸ Ya no mirará a los altares que hicieron sus manos, ni mirará a lo que hicieron sus dedos, ni a los símbolos de Asera ni a las imágenes del sol.

⁹ Aquel día sus ciudades fortificadas serán como los frutos que quedan en los renuevos y en las ramas, los cuales fueron dejados a causa de los hijos de Israel; y habrá desolación.

¹⁰ Porque te olvidaste del Dios de tu salvación y no te acordaste de la roca de tu refugio. Por eso, tu plantarás plantas hermosas, plantarás sarmiento extraño.

¹¹ El día que las plantes, las harás crecer, y harás que su simiente brote de mañana; pero la cosecha será arrebatada en el día de la angustia y del dolor desesperado.

¹² ¡Ay, esa multitud de pueblos que harán ruido como el estruendo del mar! ¡Ay, ese bramar de naciones, que será como el bramido de muchas aguas!

¹³ Los pueblos harán estrépito como el ruido de muchas aguas; pero Dios los reprenderá, y huirán lejos; delante del viento serán ahuyentados como el tamo de los montes, como el polvo delante del torbellino.

¹⁴ Al tiempo de la tarde, he aquí el terror; pero antes de la mañana el enemigo ya no existe. Ésta es la parte de los que nos aplastan, la suerte de los que nos saquean.

Capítulo 18

Profecía contra Etiopía

¹ ¡Ay de la tierra del zumbido de alas, la que está tras los ríos de Etiopía,

² la que envía mensajeros por el mar, en naves de junco sobre las aguas! Id, mensajeros veloces, a la nación de elevada estatura y piel brillante, al pueblo siempre temible, de gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos.

³ Vosotros, todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando se levante bandera en los montes, mirad; y cuando se toque trompeta, escuchad,

⁴ porque Jehová me dijo así: “Me estaré quieto y los miraré desde mi morada, como el sol claro después de la lluvia, como la nube de rocío en el calor de la siega.

⁵ Porque antes de la siega, cuando el fruto sea perfecto y pasada la flor, se maduren los frutos, entonces podará con podaderas las ramitas, y cortará y quitará las ramas.

⁶ Y serán dejados todos para las aves de los montes y para las bestias de la tierra; sobre ellos tendrán el verano las aves, e invernarán todas las bestias de la tierra.»

⁷ En aquel tiempo será traída ofrenda a Jehová de los ejércitos, de parte del pueblo de elevada estatura y piel brillante, del pueblo siempre temible, de gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos. Será traída al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte Sión.

Capítulo 19

Profecía contra Egipto

¹ Profecía sobre Egipto. “He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube y entrará en Egipto. Los ídolos de Egipto temblarán delante de él, y desfallecerá el corazón de los egipcios dentro de ellos.

² Levantaré a egipcios contra egipcios y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad y reino contra reino.

³ El espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré sus planes. Entonces consultarán a sus imágenes, a sus hechiceros, a sus evocadores y a sus adivinos.

⁴ Entregaré a Egipto en manos de un amo duro, y un rey violento se enseñoreará de ellos”, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

⁵ Las aguas del mar faltarán, y el río se agotará y se secará.

⁶ Se alejarán los ríos, se agotarán y secarán las zanjias; la caña y el junco serán cortados.

⁷ Las praderas junto al río, junto a las riberas del río, y toda sementera del río se secarán, se perderán y no serán más.

⁸ Los pescadores también se entristecerán; harán duelo todos los que al río arrojan el anzuelo, y desfallecerán los que lanzan la red sobre las aguas.

⁹ Los que trabajan el lino fino y los que tejen redes serán confundidos,

¹⁰ porque todas sus redes serán rotas,
y se afligirán todos los que hacen viveros para peces.

¹¹ Ciertamente son necios los príncipes de Zoán; los planes de los prudentes consejeros del faraón se han desvanecido. ¿Cómo diréis al faraón: «Yo soy hijo de los sabios e hijo de los reyes antiguos»?

¹² ¿Dónde están ahora tus sabios? Que te digan ahora, que te hagan saber qué es lo que Jehová de los ejércitos ha determinado sobre Egipto.

¹³ Se han desvanecido los príncipes de Zoán, se han engañado los príncipes de Menfis; engañaron a Egipto los que son la piedra angular de sus familias.

¹⁴ Jehová mezcló un espíritu de vértigo en medio de él, y extraviaron a Egipto en toda su obra, como tambalea el ebrio cuando vomita.

¹⁵ Y no aprovechará a Egipto cosa que haga la cabeza o la cola, la rama o el junco.

¹⁶ En aquel día los egipcios serán como mujeres, porque temblarán llenos de miedo ante la presencia de la mano amenazante de Jehová de los ejércitos, que él levantará contra ellos.

¹⁷ Y la tierra de Judá será un espanto para Egipto; todo hombre que de ella se acuerde, temerá por causa del plan que Jehová de los ejércitos preparó contra él.

¹⁸ En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán y que juren por Jehová de los ejércitos; una será llamada la ciudad de Herez.

¹⁹ En aquel tiempo habrá un altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto y un monumento a Jehová junto a su frontera.

²⁰ Será por señal y por testimonio a Jehová de los ejércitos en la tierra de Egipto, porque clamarán a Jehová a causa de sus opresores, y él les enviará un salvador y defensor que los libre.

²¹ Jehová se dará a conocer a Egipto, y los de Egipto conocerán a Jehová en aquel día. Harán sacrificio y oblación; harán votos a Jehová y los cumplirán.

²² Y herirá Jehová a Egipto: lo herirá y lo sanará. Ellos se convertirán a Jehová y él les será clemente y los sanará.

²³ En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto hasta Asiria, y entrarán asirios en Egipto y egipcios en Asiria; y los egipcios y los asirios servirán juntos a Jehová.

²⁴ En aquel tiempo, Israel será tercero con Egipto y con Asiria, para bendición en medio de la tierra,

²⁵ porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: «Bendito sea Egipto, pueblo mío; y Asiria, obra de mis manos; e Israel, mi heredad».

Capítulo 20

Asiria conquistará Egipto y Etiopía

¹ En el año en que vino el jefe de los ejércitos a Asdod, cuando lo envió Sargón, rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó,

² en aquel tiempo habló Jehová por medio de Isaías hijo de Amoz, diciendo: “Ve, quita la ropa áspera de tus caderas y descalza las sandalias de tus pies.” Y lo hizo así, andando desnudo y descalzo.

³ Y dijo Jehová: “De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años, como señal y pronóstico sobre Egipto y sobre Etiopía,

⁴ así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y a los deportados de Etiopía; a jóvenes y a ancianos, desnudos, descalzos y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto.

⁵ Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía, su esperanza, y de Egipto, su gloria.

⁶ Y dirá en aquel día el morador de esta costa: ‘¡Mirad qué fue de nuestra esperanza, a la que nos acogimos buscando socorro para librarnos de la presencia del rey de Asiria! Y ahora, ¿cómo escaparemos nosotros?’

Capítulo 21

Profecía sobre el desierto del mar

¹ Profecía sobre el desierto del mar: Como un torbellino del Neguev, así viene del desierto, de la tierra horrenda.

² Dura visión me ha sido mostrada: El traidor traiciona y el destructor destruye. Sube, Elam; sitia, Media. Todo su gemido hice cesar.

³ Por tanto, mis espaldas se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí, como angustias de mujer de parto. Me siento agobiado al oírlo y al verlo me lleno de espanto.

⁴ Se pasma mi corazón, el horror me ha intimidado; la noche de mi deseo se me ha vuelto en espanto.

⁵ Ponen la mesa, extienden tapices; comen, beben. ¡Levantaos, príncipes, engrasad el escudo!

⁶ Porque el Señor me dijo así: “Ve, pon centinela que haga saber lo que vea.”

⁷ Y vio hombres montados, jinetes de dos en dos, montados sobre asnos, montados sobre camellos. Miró entonces más atentamente,

⁸ y gritó como un león: “¡Señor, sobre la atalaya estoy yo continuamente de día, y las noches enteras sobre mi guardia!

⁹ ¡He aquí que vienen hombres montados, jinetes de dos en dos!” Después habló y dijo: “¡Cayó, cayó Babilonia, y los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra!”

¹⁰ Pueblo mío, trillado y aventado, os he dicho lo que oí de parte de Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel.

Profecía sobre Duma

¹¹ Profecía sobre Duma: Me dan voces de Seir: “Guarda, ¿qué de la noche? Guarda, ¿qué de la noche?”

¹² El guarda respondió: “La mañana viene y después la noche: preguntad, si queréis preguntar. Volved a venir”.

Profecía contra Arabia

¹³ Profecía sobre Arabia: Entre las malezas de Arabia pasaréis la noche, caminantes de Dedán.

¹⁴ Salid a encontrar al sediento; llevadle agua, moradores de tierra de Tema, socorred con pan al que huye.

¹⁵ Porque ante la espada huye, ante la espada desnuda, ante el arco entesado, ante la violencia de la batalla.

¹⁶ Porque así me ha dicho Jehová: “De aquí a un año, semejante a los años de un jornalero, toda la gloria de Cedar será deshecha,
¹⁷ y los sobrevivientes del número de los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán reducidos; porque Jehová, Dios de Israel, lo ha dicho.»

Capítulo 22

Profecía sobre el valle de la visión

¹ Profecía sobre el valle de la visión: ¿Qué tienes ahora, que con todos los tuyos has subido sobre los terrados?
² Tú, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos no son muertos a espada ni muertos en guerra.
³ Todos tus príncipes juntos huyeron del arco, fueron atados; todos los que en ti se hallaron, fueron atados juntamente, aunque habían huido lejos.
⁴ Por esto dije: “Dejadme, lloraré amargamente; no os afanéis por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo.”
⁵ Porque es día de alboroto, de angustia y confusión, de parte del Señor, Jehová de los ejércitos, en el valle de la visión, para derribar el muro y clamar al monte.
⁶ Elam tomó la aljaba, con carros y con jinetes, y Kir sacó el escudo.
⁷ Tus hermosos valles se llenaron de carros, y los jinetes acamparon junto a la puerta.
⁸ Cayeron las defensas de Judá, y en aquel día miraste hacia la casa de armas del bosque.
⁹ Visteis las brechas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y recogisteis las aguas del estanque de abajo.
¹⁰ Contasteis entonces las casas de Jerusalén y derribasteis casas para fortificar el muro.
¹¹ Hicisteis foso entre los dos muros para las aguas del estanque viejo; pero no tuvisteis respeto al que lo hizo, ni mirasteis al que desde antiguo lo había planeado.
¹² Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a lamentación, a raparse el cabello y a vestir ropas ásperas.
¹³ Mas hubo gozo y alegría matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne, bebiendo vino y diciendo: “¡Comamos y bebamos, porque mañana moriremos!”
¹⁴ Esto fue revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: “Este pecado no os será perdonado hasta que muráis”, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Sebna, sustituido por Eliaquim

¹⁵ Jehová de los ejércitos dice así: “Ve a encontrarte con este tesorero, con Sebna el mayordomo, y dile:
¹⁶ ‘¿Qué tienes tú aquí o a quién tienes aquí, que labraste aquí un sepulcro para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura o el que esculpe para sí una morada en la roca?’
¹⁷ He aquí que Jehová te transportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro.
¹⁸ Te echará a rodar con ímpetu, como a una bola por tierra extensa; allá morirás y allá estarán los carros de tu gloria, ivergüenza de la casa de tu señor!
¹⁹ Te arrojaré de tu lugar y de tu puesto te empujaré.

²⁰ En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim, hijo de Hilcías.

²¹ Lo vestiré con tus vestiduras, lo ceñiré con tu talabarte y entregaré en sus manos tu autoridad; y él será un padre para el morador de Jerusalén y para la casa de Judá.

²² Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: él abrirá y nadie cerrará, cerrará y nadie abrirá.

²³ Lo hincaré como un clavo en lugar firme y será motivo de honra para la casa de su padre.

²⁴ Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros.

²⁵ Aquel día, dice Jehová de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado; será quebrado y caerá. Y la carga que sobre él se puso se echará a perder; porque Jehová ha hablado.”

Capítulo 23

Profecía contra Tiro

¹ Profecía sobre Tiro: ¡Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es Tiro hasta no quedar casa ni lugar adonde entrar! Desde la tierra de Quitim les ha sido anunciado.

² ¡Callad, moradores de la costa, mercaderes de Sidón, los que cruzando el mar te abastecían!

³ Su provisión procedía de las sementeras que crecen con las muchas aguas del Nilo, de la mies del río. Fue también emporio de las naciones.

⁴ ¡Avergüénzate, Sidón!, porque el mar, la fortaleza del mar habló, diciendo: “Nunca estuve de parto: no di a luz, ni crié jóvenes ni hice crecer muchachas.”

⁵ Cuando lleguen las nuevas a Egipto, tendrán dolor por las noticias de Tiro.

⁶ Pasaos a Tarsis; aullad, moradores de la costa.

⁷ ¿No era ésta vuestra ciudad alegre, con muchos días de antigüedad? Sus pies la llevarán a morar lejos.

⁸ ¿Quién decretó esto sobre Tiro, la que repartía coronas, cuyos comerciantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra?

⁹ Jehová de los ejércitos lo decretó para envilecer la soberbia de todo esplendor y para humillar a todos los ilustres de la tierra.

¹⁰ Pasa cual río de tu tierra, hija de Tarsis, porque no tendrás ya más poder.

¹¹ Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos; Jehová mandó respecto a Canaán que sus fortalezas sean destruidas.

¹² Y dijo: «No te alegrarás más, oprimida virgen, hija de Sidón. Levántate para pasar a Quitim, y aun allí no tendrás reposo.»

¹³ ¡Mira la tierra de los caldeos! Este pueblo no existía. Asiria la fundó para los moradores del desierto. Levantaron sus fortalezas, edificaron sus palacios; él la convirtió en ruinas.

¹⁴ ¡Aullad, naves de Tarsis, porque vuestra fortaleza es destruida!

¹⁵ Acontecerá en aquel día, que Tiro será echada en el olvido durante setenta años, como los días de un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro una canción como de ramera.

¹⁶ Toma un arpa y recorre la ciudad, ramera olvidada. Entona una buena melodía, repite la canción, a fin de que seas recordada.

¹⁷ Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Jehová a Tiro, la cual volverá a comerciar y fornicará de nuevo con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra.

¹⁸ Pero sus negocios y ganancias serán consagrados a Jehová. No se guardarán ni se atesorarán, porque sus ganancias serán para los que estén delante de Jehová, para que coman hasta saciarse y vistan con esplendidez.

Capítulo 24

El juicio de Jehová sobre la tierra

¹ He aquí que Jehová devasta la tierra y la arrasa, trastorna su faz y hace esparcir a sus moradores.

² Y sucederá, como al pueblo, así también al sacerdote; como al esclavo, así a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que vende; como al que presta, al que toma prestado; como al acreedor, así también al deudor.

³ La tierra será totalmente devastada y completamente saqueada, porque Jehová ha pronunciado esta palabra.

⁴ Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra.

⁵ Y la tierra fue profanada por sus moradores, porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto eterno.

⁶ Por esta causa la maldición consumió la tierra y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra y disminuyó la población.

⁷ Se perdió el vino, enfermó la vid, gimieron todos los que eran alegres de corazón.

⁸ Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se alegran, cesó la alegría del arpa.

⁹ No beberán vino con canción; la sidra les será amarga a los que la beben.

¹⁰ Quebrantada está la ciudad a causa del desastre. Toda casa se ha cerrado, para que no entre nadie.

¹¹ Hay clamores en las calles por falta de vino; todo gozo se ha apagado, la alegría se desterró de la tierra.

¹² La ciudad quedó desolada y con ruina fue destrozada la puerta.

¹³ Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como un olivo sacudido, como rebuscos después de la vendimia.

¹⁴ Estos alzarán su voz, cantarán gozosos por la grandeza de Jehová; desde el mar darán voces.

¹⁵ Glorificad por esto a Jehová en los valles; en las costas del mar sea nombrado Jehová, Dios de Israel.

¹⁶ De los extremos de la tierra oímos cánticos: “¡Gloria al justo!” Y yo dije: “¡Mi desdicha, mi desdicha, ay de mí!” Traidores han traicionado, y han traicionado con traición de desleales.

¹⁷ ¡Terror, foso y red sobre ti, morador de la tierra!

¹⁸ Y acontecerá que el que huya de la voz del terror caerá en el foso; y el que salga de en medio del foso será atrapado en la red; porque de lo alto se abrirán ventanas y temblarán los cimientos de la tierra.

¹⁹ Será destruida del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida.

²⁰ Temblará la tierra como un ebrio y será removida como una choza, y tanto pesará sobre ella su pecado, que nunca más se levantará.

²¹ Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto y a los reyes de la tierra sobre la tierra.

²² Serán amontonados como se amontona a los encarcelados en una mazmorra, y en prisión quedarán encerrados. Y al cabo de muchos días serán castigados.

²³ La luna se avergonzará y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte Sión, en Jerusalén, y brille su gloria delante de sus ancianos.

Capítulo 25

Cántico de alabanza por el favor de Jehová

¹ Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza.

² Porque convertiste la ciudad en escombros, la ciudad fortificada, en ruina, y el alcázar de los extranjeros ya no será ciudad ni nunca más será reedificado.

³ Por esto te glorificará el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de gente poderosa.

⁴ Porque fuiste fortaleza para el pobre, fortaleza para el necesitado en su aflicción, refugio contra la tormenta, sombra contra el calor; porque el ímpetu de los violentos es como una tormenta que se abate contra el muro.

⁵ Como el calor en lugar seco, así humillarás el orgullo de los extranjeros; y como calor debajo de una nube, harás marchitar el renuevo de los poderosos.

⁶ Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares succulentos, banquete de vinos refinados, de sustanciosos tuétanos y vinos generosos.

⁷ Y destruirá en este monte la cubierta tendida sobre todos los pueblos, el velo que envuelve a todas las naciones.

⁸ Destruirá a la muerte para siempre, y enjugará Jehová el Señor las lágrimas de todos los rostros y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.

⁹ Se dirá en aquel día: “¡He aquí, éste es nuestro Dios! Le hemos esperado, y nos salvará. ¡Éste es Jehová, a quien hemos esperado! Nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.”

¹⁰ Porque la mano de Jehová se posará sobre este monte; pero Moab será pisoteado en su mismo sitio, como es pisoteada la paja en el estercolero.

¹¹ Y extenderá sus manos por en medio de él, como las extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia y la destreza de sus manos.

¹² Abatirá la fortaleza de tus altos muros: la humillará y la echará abajo, hasta el polvo.

Capítulo 26

Cántico de confianza en la protección de Jehová

¹ En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: “Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro.

² Abrid las puertas y entrará la gente justa, guardadora de verdades.

- ³ Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado.
- ⁴ Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová, el Señor está la fortaleza de los siglos.
- ⁵ Porque derribó a los que moraban en las alturas; humilló a la ciudad enaltecida, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo.
- ⁶ Será pisoteada por los pies del afligido, bajo los pasos del necesitado.»
- ⁷ El camino del justo es rectitud; tú, que eres recto, allanas el camino del justo.
- ⁸ También en el camino de tus juicios, Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma.
- ⁹ Con mi alma te he deseado en la noche y, en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.
- ¹⁰ Se mostrará piedad al malvado, pero no aprenderá justicia, sino que en tierra de rectitud hará iniquidad y no mirará a la majestad de Jehová.
- ¹¹ Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven. Cuando por fin vean, se avergonzarán los que envidian al pueblo; y a tus enemigos, fuego los consumirá.
- ¹² Jehová, tú nos darás paz, porque también nos hiciste todas nuestras obras.
- ¹³ Jehová, Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero nosotros nos acordaremos de tu nombre, solamente del tuyo.
- ¹⁴ Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucitarán; porque los castigaste, los destruiste y desvaneciste todo su recuerdo.
- ¹⁵ Aumentaste el pueblo, Jehová, aumentaste el pueblo; te hiciste glorioso; ensanchaste todos los confines del país.
- ¹⁶ Jehová, en la tribulación te buscaron; derramaron su oración cuando los castigaste.
- ¹⁷ Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, Jehová.
- ¹⁸ Concebimos, tuvimos dolores de parto, pero dimos a luz sólo viento; ninguna liberación logramos en la tierra ni cayeron los moradores del mundo.
- ¹⁹ Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra entregará sus muertos.
- ²⁰ Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras de ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación.
- ²¹ Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada en ella, y no encubrirá ya más a sus muertos.

Capítulo 27

Liberación y regreso de Israel

¹ En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte a Leviatán, la serpiente veloz, a Leviatán, la serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar.

² Aquel día cantadle a la viña del vino rojo.

³ “Yo, Jehová, la guardo; a cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día para que nadie la dañe.

⁴ No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y cardos? Yo los pisotearé y los quemaré a todos juntos.

⁵ ¿O se acogerá alguien a mi amparo? ¡Que haga conmigo paz!, isí, que haga la paz conmigo!»

⁶ Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto.

⁷ ¿Acaso ha sido herido como fue herido quien lo hirió, o ha sido muerto como fueron muertos los que lo mataron?

⁸ Con moderación lo castigarás en sus vástagos. Él los remueve con su recio viento en el día del viento del este.

⁹ De esta manera, pues, será perdonada la iniquidad de Jacob, y éste será todo el fruto de la remoción de su pecado: que vuelva todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, y que no se levanten más los símbolos de Asera ni las imágenes del sol.

¹⁰ Porque la ciudad fortificada será desolada, la ciudad habitada será abandonada y dejada como un desierto; allí pastará el becerro, allí tendrá su majada y consumirá sus ramas.

¹¹ Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas y vendrán mujeres a encenderlas. Porque aquél no es un pueblo inteligente; por tanto, su Hacedor no tendrá de él misericordia, no se compadecerá de él el que lo formó.

¹² Acontecerá en aquel día, que trillará Jehová desde el río Éufrates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno.

¹³ Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén.

Capítulo 28

Condenación de Efraín

¹ ¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil de los aturdidos del vino!

² He aquí, Jehová tiene a uno que es fuerte y poderoso: como una tormenta de granizo, como un torbellino arrasador, como el ímpetu de recias aguas que inundan. Con fuerza derriba a tierra,

³ con los pies será pisoteada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín.

⁴ Y la flor caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza del valle fértil, será como la fruta temprana, la primera del verano, la cual, apenas la ve el que la mira, se la traga tan luego como la tiene a la mano.

⁵ Aquel día, Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura para el resto de su pueblo.

⁶ Será espíritu de justicia para el que se sienta a juzgar, y dará fuerzas a los que rechazan el asalto a la puerta.

⁷ Pero también estos erraron por el vino y por la sidra se entontecieron; el sacerdote y el profeta erraron por la sidra, fueron trastornados por el vino; se aturdieron con la sidra, erraron en la visión, titubearon en el juicio.

⁸ Porque toda mesa está llena de vómito y suciedad, hasta no quedar lugar limpio.

⁹ ¿A quién se habrá de instruir? o ¿a quién se hará entender la doctrina? ¿A los destetados? ¿A los recién destetados?

¹⁰ Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea tras línea, un poquito aquí, un poquito allá,

¹¹ porque en lengua de tartamudos, en lenguaje extraño, hablará a este pueblo.

¹² A ellos dijo: “Éste es el reposo; dad reposo al cansado. Éste es el alivio”, mas no quisieron escuchar.

¹³ La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato tras mandato, renglón tras renglón, línea tras línea, un poquito aquí, un poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, atrapados y aprisionados.

Amonestación a Jerusalén

¹⁴ Por tanto, señores burladores que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén, oíd la palabra de Jehová.

¹⁵ Vosotros habéis dicho: “Hemos hecho un pacto con la muerte; un convenio hicimos con el seol. Cuando pase el torrente del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira y en la falsedad nos esconderemos.”

¹⁶ Por eso, Jehová, el Señor, dice así: “He aquí que yo he puesto en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable. El que crea, no se apresure.

¹⁷ Ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia.” El granizo barrerá el refugio de la mentira y las aguas inundarán el escondrijo.

¹⁸ Y será anulado vuestro pacto con la muerte y vuestro convenio con el seol no será firme; cuando pase el torrente del azote, seréis por él pisoteados.

¹⁹ Luego que comience a pasar, él os arrebatará, porque de mañana en mañana pasará, de día y de noche; y será ciertamente un espanto el entender lo oído.

²⁰ La cama será corta para poder estirarse y la manta estrecha para poder envolverse.

²¹ Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su trabajo, su extraño trabajo.

²² Ahora, pues, no os burléis, para que no se aprieten más vuestras ataduras; porque destrucción ya determinada sobre todo el país he oído del Señor, Jehová de los ejércitos.

²³ Estad atentos y oíd mi voz; atended y oíd mi dicho:

²⁴ El que ara para sembrar, ¿arará todo el día? ¿Sólo romperá y quebrará los terrones de la tierra?

²⁵ Cuando ya ha preparado su superficie, ¿no esparce el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hileras, la cebada en el lugar señalado y la avena en su borde apropiado?

²⁶ Porque su Dios lo instruye y le enseña lo recto:

²⁷ que el eneldo no se trilla con trillo, ni sobre el comino se pasa rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara.

²⁸ El grano se trilla; pero no lo trillará por siempre, ni lo aplasta con la rueda de su carreta, ni lo tritura con los dientes de su trillo.

²⁹ ¡También esto salió de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer su sabiduría!

Capítulo 29

Ariel y sus enemigos

¹ ¡Ay de Ariel, de Ariel, la ciudad donde acampó David! Añadid un año a otro, y que las fiestas sigan su curso.

² Mas yo pondré a Ariel en aprietos, y habrá desconsuelo y tristeza. Será para mí un “Ariel”.

³ Porque acamparé contra ti, a tu alrededor; te sitiareé con máquinas de asedio y levantaré contra ti baluartes.

⁴ Entonces serás derribada y hablarás desde la tierra. Tu habla saldrá del polvo; tu voz, desde la tierra, será como la de un fantasma, y tu habla susurrará desde el polvo.

⁵ La muchedumbre de tus enemigos será como polvo menudo y la multitud de los fuertes como tamo que pasa. Acontecerá repentinamente, en un momento.

⁶ Por Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos, con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y con llama de fuego consumidor.

⁷ Y será como un sueño de visión nocturna la multitud de todas las naciones que pelean contra Ariel, y todos los que pelean contra ella y su fortaleza, y los que la ponen en aprietos.

⁸ Les sucederá como al que tiene hambre y sueña: le parece que come, pero cuando despierta su estómago está vacío; o como al que tiene sed y sueña: le parece que bebe, pero cuando despierta se halla cansado y sediento. Así será la multitud de todas las naciones que pelean contra el monte Sión.

Ceguera e hipocresía de Israel

⁹ ¡Deteneos y maravillaos; ofuscaos y cegaos! ¡Embriagaos, pero no de vino; tambaleaos, pero no por sidra!

¹⁰ Porque Jehová derramó sobre vosotros un espíritu de sopor, cerró los ojos de vuestros profetas y puso un velo sobre las cabezas de vuestros videntes.

¹¹ Y os será toda visión como las palabras de un libro sellado, el cual, si lo dan al que sabe leer, y le dicen: “Lee ahora esto”, él dirá: “No puedo, porque está sellado.”

¹² Y si se da el libro al que no sabe leer, diciéndole: “Lee ahora esto”, él dirá: “No sé leer.”

¹³ Dice, pues, el Señor: “Porque este pueblo se acerca a mí con su boca y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;

¹⁴ por eso, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso, porque perecerá la sabiduría de sus sabios y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos.”

¹⁵ ¡Ay de los que se esconden de Jehová encubriendo sus planes, y sus obras las hacen en tinieblas, y dicen: “¿Quién nos ve, y quién nos conoce?”

¹⁶ Vuestra perversidad ciertamente será reputada como barro de alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: “No me hizo”? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: “No entiende”?

Redención de Israel

- ¹⁷ ¿No se convertirá, de aquí a muy poco tiempo, el Líbano en un campo fértil, y el campo fértil parecerá un bosque?
- ¹⁸ En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas.
- ¹⁹ Entonces los humildes volverán a alegrarse en Jehová, y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel.
- ²⁰ El violento se habrá acabado y el escarnecedor será exterminado. Serán destruidos todos los que se desvelan por hacer iniquidad,
- ²¹ los que hacen pecar al hombre en palabra, los que arman trampa al que reprende en la puerta y pervierten la causa del justo con falsedad.
- ²² Por tanto, Jehová, que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: “No será ahora avergonzado Jacob ni su rostro palidecerá,
- ²³ porque verá a sus hijos, que al considerar la obra de mis manos en medio de ellos, santificarán mi nombre. Santificarán al Santo de Jacob y temerán al Dios de Israel.
- ²⁴ Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia y los murmuradores aprenderán la lección.”

Capítulo 30

Inutilidad de confiar en Egipto

- ¹ ¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!
- ² Se apartan para descender a Egipto pero no me han consultado. Quieren fortalecerse con la fuerza del faraón, y ponen su esperanza en el amparo de Egipto.
- ³ Pero la fuerza del faraón se os cambiará en vergüenza y la protección a la sombra de Egipto, en confusión.
- ⁴ Cuando estén sus jefes en Zoán y sus embajadores lleguen a Hanes,
- ⁵ todos se avergonzarán de un pueblo que no les sirve de nada, ni los socorre ni les trae provecho alguno; antes les será para vergüenza y aun para deshonra.
- ⁶ Profecía sobre las bestias del Neguev: Por tierra de tribulación y angustia, de donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente que vuela, llevan sobre lomos de asnos sus riquezas y sus tesoros sobre jorobas de camellos. Las llevan a un pueblo que no les será de provecho alguno.
- ⁷ Ciertamente, la ayuda de Egipto será vana e inútil. Por eso yo le he dado voces, que su fortaleza sería estarse quietos.
- ⁸ Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla en presencia de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre.
- ⁹ Porque este pueblo es rebelde, son hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová;
- ¹⁰ que dicen a los videntes: “No tengáis visiones”, y a los profetas: “No nos profeticéis la verdad, sino decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras;
- ¹¹ dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel.”

¹² Por tanto, el Santo de Israel dice así: “Porque desechasteis esta palabra y confiasteis en la violencia y en la iniquidad, y en ellas os habéis apoyado,

¹³ por eso, este pecado os será como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene de pronto, repentinamente.

¹⁴ Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla un cascote que sirva para traer fuego del hogar o para sacar agua del pozo.”

¹⁵ Porque así dijo Jehová, el Señor, el Santo de Israel: “En la conversión y en el reposo seréis salvos; en la quietud y en confianza estará vuestra fortaleza.” Pero no quisisteis,

¹⁶ sino que dijisteis: “No, antes huiremos en caballos”; por tanto, vosotros huiréis. “Sobre corceles veloces cabalgaremos”; por tanto, serán veloces vuestros perseguidores.

¹⁷ Un millar huirá ante la amenaza de uno; ante la amenaza de cinco, huiréis vosotros todos, hasta que quedéis como un mástil en la cumbre de un monte y como una bandera sobre una colina.

Promesa de la gracia de Dios a Israel

¹⁸ Sin embargo, Jehová esperará para tener piedad de vosotros. A pesar de todo, será exaltado y tendrá de vosotros misericordia, porque Jehová es Dios justo. ¡Bienaventurados todos los que confían en él!

¹⁹ Ciertamente, pueblo de Sión, que moras en Jerusalén, nunca más llorarás, pues el que tiene misericordia se apiadará de ti y te responderá al oír la voz de tu clamor.

²⁰ Aunque el Señor os dará pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros.

²¹ Entonces tus oídos oirán detrás de ti la palabra que diga: “Éste es el camino, andad por él y no echéis a la mano derecha, ni tampoco os desviéis a la mano izquierda.”

²² Tendrás por impura la plata que recubre tus esculturas, y el oro que reviste tus imágenes fundidas. Los apartarás como a un trapo asqueroso y les dirás: “¡Salid de aquí!”

²³ Y dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres la tierra, y dará pan abundante y sustancioso como fruto de la tierra. Tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en extensos pastizales.

²⁴ Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra comerán grano limpio, aventado con pala y criba.

²⁵ Y sobre todo monte alto y sobre todo collado elevado habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.

²⁶ La luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, el día cuando vende Jehová la herida de su pueblo y cure la llaga que le causó.

El juicio de Jehová sobre Asiria

²⁷ ¡He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos! Su rostro viene encendido con llamas de fuego devorador; sus labios, llenos de ira y su lengua como fuego que consume.

²⁸ Su aliento, cual torrente que inunda, llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndolos errar.

²⁹ Vuestros cánticos resonarán como en la noche en que se celebra la Pascua, y tendréis alegría de corazón, como la del que al son de flauta viene al monte de Jehová, al Fuerte de Israel.

³⁰ Y Jehová hará oír su potente voz y hará ver cómo descarga su brazo, con furor en su rostro y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedras de granizo.

³¹ Porque Asiria, que hirió con vara, con la voz de Jehová será quebrantada.

³² Cada golpe de la vara justiciera que descargue Jehová sobre él, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos.

³³ Porque el Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey. Foso profundo y ancho, con pira de fuego y mucha leña. El soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo encenderá.

Capítulo 31

Los egipcios, hombres y no dioses

¹ ¡Ay de los que descienden a Egipto en busca de ayuda, confían en los caballos y ponen su esperanza en los carros, porque son muchos, y en los jinetes, porque son valientes; pero no miran al Santo de Israel ni buscan a Jehová!

² Pero él también es sabio, traerá el mal y no retirará sus palabras. Se levantará, pues, contra la casa de los malignos y contra el auxilio de los que hacen iniquidad.

³ Los egipcios son hombres y no Dios; sus caballos, carne y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el ayudador y caerá el ayudado. Todos ellos desfallecerán a una.

⁴ Jehová me habló de esta manera: “Como al león o al cachorro de león que ruge sobre la presa no lo espantan las voces de una cuadrilla de pastores que se reúne contra él, ni se acobarda por el tropel de ellos, así Jehová de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte Sión y sobre su collado.

⁵ Como las aves que vuelan, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén, amparando, librando, preservando y salvando.»

⁶ ¡Volved a aquel contra quien se rebelaron gravemente los hijos de Israel!

⁷ Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras.

⁸ Entonces caerá Asiria por espada no de varón; la consumirá espada no de hombre. Y aun si escapa de la presencia de la espada, sus jóvenes serán tributarios.

⁹ De miedo huirá su fortaleza y sus príncipes, con pavor, dejarán sus banderas, dice Jehová, cuyo fuego está en Sión y su horno en Jerusalén.

Capítulo 32

El Rey justo

¹ He aquí que para justicia reinará un rey y príncipes presidirán en juicio.

² Y será aquel varón como escondedero contra el viento y como refugio contra la tormenta; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.

³ No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes escucharán con atención.

⁴ El corazón de los necios entenderá para comprender y la lengua de los tartamudos hablará con fluidez y claridad.

⁵ El ruin nunca más será llamado generoso ni el tramposo será llamado respetable.

⁶ Porque el ruin habla ruindades y su corazón maquina iniquidad, para cometer impiedad y para decir blasfemias contra Jehová, dejando vacío al que tiene hambre y privando de beber al sediento.

⁷ Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los sencillos con palabras mentirosas y para hablar contra el pobre en el juicio.

⁸ Pero el noble piensa con nobleza, y por su nobleza será enaltecido.

Advertencia a las mujeres de Jerusalén

⁹ ¡Mujeres indolentes, levantaos! ¡Oíd mi voz, hijas confiadas, escuchad mi razón!

¹⁰ De aquí a algo más de un año tendréis espanto, mujeres confiadas; porque la vendimia faltará y no llegará la cosecha.

¹¹ ¡Temblad, indolentes; turbaos, confiadas! ¡Despojaos, desnudaos, ceñid las caderas con vestiduras ásperas!

¹² Golpeándose el pecho lamentarán por los campos deleitosos, por las viñas fértiles.

¹³ Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegría en la ciudad alegre.

¹⁴ Porque los palacios quedarán desiertos, el bullicio de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses y los ganados hagan majada,

¹⁵ hasta que sobre nosotros sea derramado el espíritu de lo alto. Entonces el desierto se convertirá en campo fértil y el campo fértil será como un bosque.

¹⁶ Habitará el juicio en el desierto y en el campo fértil morará la justicia.

¹⁷ El efecto de la justicia será la paz y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.

¹⁸ Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras y en lugares de reposo.

¹⁹ Cuando caerá granizo en los montes y la ciudad será del todo abatida.

²⁰ ¡Dichosos vosotros, los que sembráis junto a todas las aguas y dejáis sueltos al buey y al asno!

Capítulo 33

La salvación viene de Jehová

¹ ¡Ay de ti, que saqueas y nunca fuiste saqueado; que haces traición, aunque nadie contra ti la ha hecho! Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabes de cometer deslealtad, se cometerá contra ti.

² Jehová, ten misericordia de nosotros, que en ti hemos esperado. Tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en el tiempo de la tribulación.

³ Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron esparcidas al levantarte tú.

⁴ Sus despojos serán recogidos como cuando se recogen orugas; se lanzarán sobre ellos como de una a otra parte se lanzan las langostas.

⁵ Será exaltado Jehová, el cual mora en las alturas. Él llena a Sión de derecho y de justicia.

⁶ Él es la seguridad de sus días. Sabiduría y conocimiento son sus riquezas salvadoras, y el temor de Jehová es su tesoro.

⁷ He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente.

⁸ Las calzadas están deshechas, cesaron los caminantes; ha anulado el pacto, aborreció las ciudades, tuvo en nada a los hombres.

⁹ Se enlutó, enfermó la tierra; el Líbano se avergonzó y fue cortado; Sarón se ha vuelto como un desierto, y Basán y el Carmelo fueron sacudidos.

¹⁰ Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido.

¹¹ Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis a luz; el soplo de vuestro fuego os consumirá.

¹² Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados serán quemados con fuego.

¹³ Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros, los que estáis cerca, conoced mi poder.

¹⁴ Los pecadores se asombraron en Sión y el espanto sobrecogió a los hipócritas: “¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?”

¹⁵ El que camina en justicia y habla lo recto, el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir soborno, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias, el que cierra sus ojos para no ver cosa mala,

¹⁶ éste habitará en las alturas, fortaleza de rocas será su lugar de refugio, se le dará su pan y sus aguas tendrá seguras.

¹⁷ Tus ojos verán al Rey en su hermosura, verán la tierra que está lejos.

¹⁸ Tu corazón imaginará el espanto y dirá: “¿Qué fue del escriba?, ¿qué del pesador del tributo?, ¿qué del que inspeccionaba las torres?”

¹⁹ No verás más a aquel pueblo insolente, pueblo de lengua difícil de entender, de lengua oscura, incomprensible.

²⁰ Mira a Sión, ciudad de nuestras fiestas solemnes. Tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud, tienda que no será desarmada, ni serán arrancadas sus estacas ni ninguna de sus cuerdas será rota.

²¹ Porque ciertamente allí será Jehová poderoso para con nosotros. Y será un lugar de ríos y canales muy anchos, por el cual no navegará galera de remos ni pasará nave poderosa.

²² Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey. ¡Él mismo nos salvará!

²³ Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron su mástil ni entesaron la vela. Se repartirá entonces botín de muchos despojos. ¡Hasta los cojos arrebatarán el botín!

²⁴ No dirá el morador: “Estoy enfermo.” Al pueblo que more en ella, le será perdonada la iniquidad.